

Sus Señorías

El Ibex ve brotes verdes y el Gobierno, incertidumbre

■ Federico Castaño

Acaba de presentarse hace unos días el informe que los servicios de estudios de los principales bancos han hecho para el Consejo de la Competitividad que preside **César Alierta**. Hay que leerlo y escudriñarlo entre líneas para encontrar alguna crítica al Gobierno, ya que las principales empresas del Ibex que están representadas en este Consejo no quieren hacerle el mínimo arañazo a **Mariano Rajoy** en un momento tan delicado como este para la vida del país. Los empresarios ven cercana la salida de la crisis, bendicen las reformas que el Ejecutivo dosifica en cada consejo de ministros y subrayan más las fortalezas que las debilidades de la política económica. Puede concluirse que ven brotes verdes donde el equipo del presidente solo observa, de momento, abundantes dosis de incertidumbre.

Buena parte de esta incertidumbre procede de la posición de España ante los nuevos equilibrios que están naciendo en Europa después del triunfo de **Hollande** en Francia. En el Gobierno no existe una postura unánime sobre qué es mejor en las actuales circunstancias, si hacer piña con la acidez germana de **Angela Merkel** para que nos garantice nuevas compras de deuda por parte del BCE o si hacer migas

con **Hollande** y **Monti** para forzar políticas de crecimiento que den un respiro a la inyección de austeridad que ahoga las economías más débiles. Esta es la verdadera encrucijada de España en un momento en el que Rajoy ha dejado bien claro que su auténtica prioridad es garantizar la financiación en los mercados. Con una deuda externa que supera el 164% del PIB y con un ahorro interno incapaz de financiarla, el margen para el Gobierno español se estrecha de forma peligrosa.

Otra ración importante de

“España va a tener que recurrir a las ayudas europeas para rescatar al sistema financiero, sobre todo si las valoraciones de su cartera crediticia son tan estrictas como se teme en La Moncloa”

incertidumbre proviene del circo griego. El Deutsche Bank acaba de sugerir que lo mejor para los helenos sería inventar una nueva moneda, el *gerco*, que permitiría a Grecia devaluar, bajar salarios y ser más competitiva en las exportaciones. Ya nadie a estas alturas descarta la salida del país de la zona euro y proliferan los informes en los que se miden las posibles consecuencias de esta medida, no necesariamente malas si Europa es capaz de

colocar un dique de contención para no sembrar dudas sobre el futuro de Portugal y de la propia España en la eurozona.

Al margen de estos focos de incertidumbre, sobre el Gobierno pesa como una losa la recta final, esperemos que así sea, del proceso de saneamiento financiero. El ministro **Luis de Guindos** compareció la semana pasada en el Congreso para convencer de que esta vez es la definitiva y de que, por fin, se va a obligar a las entidades financieras a un desnudo integral, no a los frívolos *streptase* con los que nos tenía entretenidos **Miguel Ángel Fernández Ordóñez**. A ello puede obedecer el malestar detectado estos días en los despachos de **Emilio Botín**, de **Francisco González** y del resto de los banqueros que creen que con las auditorías encargadas a la alemana **Roland Berger** y a la americana **Oliver Wyman** terminarán pagando justos por pecadores. Lo que no dicen los grandes ni tampoco incluye el Consejo para la Competitividad en su dulce informe elevado al Gobierno es que España, muy posiblemente, va a tener que recurrir más pronto que tarde a las ayudas europeas para rescatar a su sistema financiero, sobre todo si las valoraciones de su cartera crediticia son tan estrictas como se teme en La Moncloa. De ahí, tal vez, que ninguna fuerza política de las grandes tenga excesivo interés en

revolver en el escándalo de Bankia. Todo huele a pacto de silencio, apariencias al margen.

Entre los grupos parlamentarios hay opiniones para todos los gustos. Pero la mayoría admite en privado que si el Gobierno tuviera que llamar a la puerta de los fondos europeos para rescatar a la banca, podría hablarse ya con autoridad de una intervención en toda regla. A fin de cuentas, si son especialistas del equipo de **Mario Draghi** los que van a auscultar también a nuestros bancos y son técnicos de la

“A pesar del desgaste del Gobierno, los socialistas apenas remontan, ya se perciben movimientos dentro de sus filas que invitan a pensar que el cartel electoral de 2015 puede ser muy discutido”

Comisión Europea los que van a examinar en Madrid el tinglado de las cuentas autonómicas, la verdad es que no distamos mucho de estar intervenidos hasta la médula. Lo empezamos a estar desde que en aquel trágico consejo europeo de mayo de 2010, **Elena Salgado** derramó sus lágrimas en conversación telefónica con **Zapatero**, y hemos seguido estándolo después cuando desde Bruselas nos marcaron el

guión de la reforma de las pensiones, de la reforma laboral y de la ley de Estabilidad.

Es lamentable que ante este diagnóstico, compartido en su esencia por la mayoría de los partidos políticos, los debates en el Congreso discurran con un nivel de mediocridad tan elocuente. Mientras que el Gobierno se esfuerza en convencer de que dispone de un guión bien definido de política económica, la oposición de **Rubalcaba** parece volcada en ganar espacios de protagonismo buscando una foto en La Moncloa en solitario que se antoja ridícula. Buena parte del relato del líder socialista consiste en recordar aquello de “ya lo decía yo...”, mientras que el común de los ciudadanos retiene en su retina que formó parte principal de los gobiernos de Zapatero sin cuestionar en ningún momento, al menos de forma visible, su política económica.

Para mayor confusión, el PSOE ha decidido convocar su conferencia económica ¡para 2014!, mientras que en otoño prepara un aquelarre destinado a poner en orden su estructura interna. A la vista de las encuestas, donde se refleja que a pesar del desgaste lógico del Gobierno los socialistas apenas remontan, ya se perciben movimientos dentro de sus filas que invitan a pensar que el cartel electoral de 2015 puede ser muy discutido. Al tiempo.

Crónica económica

Luis Linde, sustituto de MAFO

■ Manuel Capilla

El mandato de **Miguel Ángel Fernández Ordóñez** al frente del Banco de España toca a su fin y **Luis de Guindos** ya tiene a su sucesor: **Luis María Linde**, asesor del supervisor en la actualidad. El Consejo de Ministros le nombró el pasado viernes consejero de la institución, lo cual no es requisito imprescindible para acceder al cargo de gobernador, pero cumple con la tradición que se estableció en los casos de sus dos inmediatos predecesores **Jaime Caruana** y el propio **Fernández Ordóñez**, que también fueron nombrados consejeros poco antes de hacerse con el cargo. Linde es un técnico comercial del Estado que ha pasado por instituciones como el Comité de Gobernadores de Banco Centrales de la Unión Europea o el **Instituto Monetario Europeo** o el **Instituto de Crédito Oficial**, compaginándolos con la dirección general del Departamento Internacional del Banco de España, en la que permaneció entre 1987 y 2000. Entre 2005 y 2008, antes de regresar al Banco de España como asesor, fue director ejecutivo por España en el **Banco Interamericano de Desarrollo**.

Linde se coloca así como vencedor en la carrera con los otros aspirantes que también han estado sonando, como **Fernando Bécker**, expresidente del Instituto de Crédito Oficial y

ahora en Iberdrola, **Antonio Sáenz de Vicuña**, responsable de los servicios jurídicos del Banco Central Europeo, o el director general de regulación del Banco de España, **José María Roldán**. Hasta hace no mucho, el principal candidato para suceder a MAFO era **José Manuel González-Páramo**, actual consejero del BCE, cuyo mandato expira la semana próxima, pero su tirante relación con **Cristóbal Montoro** podría haberle dejado fuera de la

“El ahora asesor del Banco de España vence a los otros aspirantes que han sonado, como Fernando Bécker, expresidente del ICO, o Antonio Sáenz de Vicuña, responsable de los servicios jurídicos del BCE”

carrera, según apuntan algunas informaciones.

El nuevo consejero del Banco de España —nombrado en sustitución de Vicente Salasgozaría, en principio, del apoyo del PSOE, según apunta Cinco Días citando fuentes socialistas. De Guindos ha tendido la mano a los socialistas para pactar el nombre del gobernador, pero la intención de Ferraz de cerrar ese acuerdo en un pacto global con las otras instituciones todavía pendientes de renovación, como **RTVE** o el **Tribunal Constitucional**, no facilita las

cosas. Y De Guindos no está dispuesto a esperar. Cuando Mariano Rajoy de su plácet el nombramiento de Linde se consumará con o sin el apoyo del partido liderado por **Alfredo Pérez Rubalcaba**.

Al sucesor de MAFO le va a tener que gestionar una herencia complicada, con la reforma del sistema financiero por completar, y polémica, con el prestigio de la institución por los suelos, no solo por las decisiones más o menos discutibles que el gobernador del Banco de España ha podido tomar en los últimos años, sino porque el PP se ha preocupado de minar su prestigio y por extensión el de la institución. Los populares tienen a **Fernández Ordóñez** en el punto de mira, especialmente desde la nacionalización de **Bankia**. El último en sumarse a las críticas ha sido el presidente gallego, **Alberto Núñez Feijóo**, que la semana pasada las fusiones de cajas de ahorros que se han llevado a cabo en España en los últimos años “estaban mal hechas y eso tiene que tener una responsabilidad”, mencionando directamente al gobernador del Banco de España.

Las críticas a la gestión de **Fernández Ordóñez** coinciden en varias cuestiones. En primer lugar, la raíz del problema, está la permisividad que concedió a las entidades financieras cuando comenzaron a abarrotar sus balances con créditos vinculados al sector inmobiliario.

Después, con la crisis ya iniciada, **Fernández Ordóñez** propició fusiones que han resultado inviables, con lo que la reforma de un sistema financiero ahogado en el ladrillo se está alargando y complicando más de lo deseable. Pero no deja de resultar llamativo que sean políticos como **Núñez Feijóo** o **Esperanza Aguirre** que ha llegado a culpar a **Ordóñez**, “militante socialista de la agrupación de Chamartín”, de la intervención de Bankia,

“Actualmente, Linde es asesor de la institución, de la que ya formó parte durante más de una década, entre 1987 y 2000, como director general de su Departamento Internacional”

explicando que la fusión de **Caja Madrid** y **Bancaja** junto a otras entidades menores “fue un matrimonio a punta de pistola”.

Es llamativo porque en el caso de **Feijóo**, por ejemplo, fue el que defendió a capa y espada la integración de **Caixa Galicia** y **Caixanova**, a la que el Banco de España se oponía. Los políticos gallegos, con **Feijóo** a la cabeza, se rebelaron ante la posibilidad de perder su cuota de poder en la institución frenando, como sucedió en muchas otras comunidades autónomas, fusiones interregionales que era

la opción por la que apostaba **Fernández Ordóñez**. Además estos dirigentes políticos, junto a los sindicalista y miembros de la patronal que se sentaban con ellos en los consejos de administración de las Cajas, son los que han pilotado las entidades hasta hace nada, aplaudiendo la apuesta masiva por el ladrillo en los años de bonanza y embolsándose unas retribuciones muy altas por llevar esas entidades a la quiebra.

El propio **Fernández Ordóñez** y algunos antiguos gestores de las Cajas podrían acabar dando explicaciones ante un juez de lo sucedido en los últimos años, en el caso de que prosperen las investigaciones que el fiscal jefe Anticorrupción, **Antonio Salinas**, ya habría comenzado por orden del fiscal general del Estado, **Eduardo Torres-Dulce**. En una entrevista concedida a Europa Press, **Torres-Dulce** ha señalado que le instado al fiscal jefe Anticorrupción a depurar “todo tipo de responsabilidades penales que pudieran derivarse de la gestión de las cajas de ahorro”, en especial “si la percepción de determinadas cantidades indemnizatorias pudieran estar incursas en algún tipo delictivo”. Ante este escenario, al próximo gobernador del Banco de España le espera un mandato muy complicado, y más si se termina acudiendo a fondos europeos para rescatar a la banca española, algo que **Mariano Rajoy** descarta “a día de hoy”.